

LA LUZ DEL OBRERO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cieza un mes. 0.30 ptas.
Fuera trimestre. 1.00

Director: JOSE ROS MARIN

Toda la correspondencia á la Redacción.

ESPARTERO 13.

No se devuelven los originales.

INTERESANTE

Desde este número, deja de ser administrador de nuestro semanario, por sus muchas ocupaciones, nuestro compañero Antonio Santos, habiéndose encargado de ella, nuestro redactor Juan Mendez Piquer, á quien desde hoy se remitirá toda la correspondencia particular y administrativa de nuestro periódico.

En nuestro buen deseo de encauzar su marcha, rogamos á nuestros suscriptores de fuera de esta población, se pongan al corriente en sus pagos, pues al no hacerlo así, dejaremos de mandarles nuestro periódico.

A los de la población también rogamos nos manifiesten cualquier falta, que contra nuestra voluntad pudiéramos cometer, para subsanarla.

Instantánea

—Pase V.—me dijeron, y pasé á una de las anchurosas navas del edificio donde el almacenista tenía en desorden las mercancías de su industria.

Iba á recibir un encargo que en mi próximo viaje entregaría á su familia ausente y por no perder tiempo porque por lo que ví le era preciso me recibió, como digo, en el centro de operaciones.

—Están próximas las fiestas, se apresuró á decirme entre otras cosas el rico almacenista, y es necesario prepararlo todo: el comercio con los pueblos vecinos lo hago yo y estos días espero á mis clientes y como siempre quiero

servirles con prontitud y economía. Si V. me lo permite voy á continuar á su presencia la colocación y arreglo de todo esto y cuando V. lo prefiera una vueltecita por entre estos sacos y fardos le servirán de pasatiempos.

—Puede V. continuar le contesté, que yo con mucho gusto acepto su invitación para conocer su renombrado establecimiento.

Dejé á mi obrero echando sobre un montón de harina otra sustancia que también lo parecía y con su permiso me dirigí hacia unos estantes que me llamaban la atención.

Era mi amigo un hombrecito de mediana estatura más bien bajo pero muy grueso, de alguna edad, coloradote y siempre afeitado, sonriente, afectando jovialidad en sus chistes algunos pleurescos. Se entretiene por su conversación el deseo de agradar y una mezcla de bueno y malo que no sabía uno á que carta quedarse. Pasaba en la capital por casi millonario y sobre su imprevista fortuna circulaban versiones no muy honrosas pues comenzó su carrera con un comercio al por menor de poca importancia y no había de ser él el único acaudalado que se librara de las pesquisas de un pueblo sobre el imprevisto aumento de bienes.

Generalmente se decía que la adulteración en sus géneros había sido la verdadera causa de su adelanto y por esta razón se le tenía pocas simpatías pero mucho respeto por mor del *consonante*.

Era un personaje y concejal.

Yo paseaba como distraído pero teniendo en cuenta los rumores sospechosos de su negocio no dejaba de fijarme en todo lo que allí veía, más aún cuando era extraño que solo él se dedicase á aquellas operaciones, pues aunque me dijo que en otras dependencias su señora y sobrina le ayudaban en trabajos más delicados no me explicaba para qué tenía los dependientes.

En estas reflexiones oigo que desde su sitio me decía—mirá V. esos sacos de

arroz que tiene V. delante ¡qué bueno es ese género! lo he recibido de Valencia y voy á mezclarlo con otro más inferior para que resulte barato á mis clientes; eso no es pecado.

—Yo entiendo poco de esto pero me parece bueno.

Cogí un poco y á la vista era una cosa agradable, blanco, limpio, grueso, me llevé furtivamente unos granos á la boca y ¡oh príncipe pillo! aquel arroz era de masa.

Don Inocente, me dijo, parece que en esta ocasión no se engaña el pueblo.

Me aproximé á donde el estaba ocupado ya en otra cosa y yo aparentando ignorancia examinaba una de las sustancias que anteriormente había mezclado y no había duda era harina de patata.

Probablemente triplicaría la ganancia de cualquier saco de harina de trigo por aquel procedimiento.

Estuve por decirle que si iba á almidonar los estómagos del prójimo pero preferí elogiar la bondad de sus artículos con el objeto de procurarme más detalles, si podía, para agregarlos á mi cuenta.

¿Y aquellos sacos de pimentón, le pregunté; son de mi país?

—Si señor de su país de V., un artículo extra pero caro, los de al lado son de clase más inferior; yo tengo de todo y como compro al contado puedo vender con más economía que otros.

—Ya veremos,—murmuré aparte.

Divisé á lo lejos (la nave era también larga) que hacia nosotros venía la señora de D. Inocente, una señora tipo del de su esposo también gruesa y baja, morena, entrada en edad pero sin arrugas en el rostro que conservaba fresco, ojos pequeños y vivos, nariz ancha por la base y boca bien aseada.

Me adelanté á saludarla y en su lenguaje siempre refinado y ridículo propio de señoras que quieren saber de todo me dió la mismas razones que su esposo como excusa de su ausencia.

Yo también le di las mías para jus-

